Los Abreviados e Ilustrados:

Documentos de Construcción para la Justicia Climática

Diseño Democrático para Comunidades Resilientes al Clima

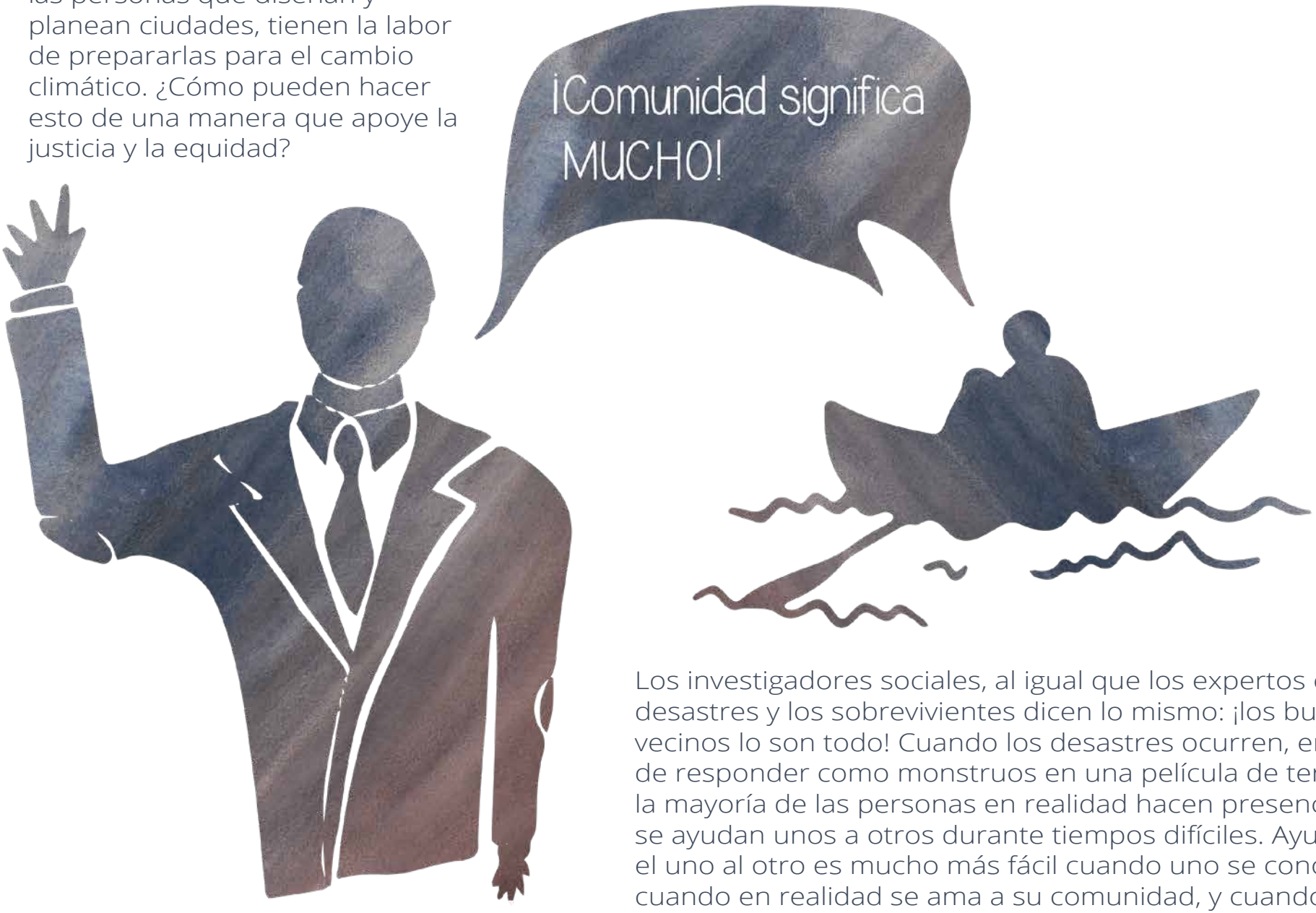
Una novela gráfica adaptada de una tesis de maestría por Dani Slabaugh de La Universidad Estatal Politécnica de California, Pomona. Primavera 2020. Escrita e ilustrada por Dani Slabaugh, traducción al español por José Eduardo Sánchez de Antena Houston.

Este trabajo está licenciado bajo la Licencia Internacional Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinDerivados 4.0. Para ver una copia de esta licencia, visite https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es o envíe una carta a Creative Commons, PO Box 1866, Mountain View, CA 94042, EE. UU.

El cambio climático hará que las grandes tormentas, las sequías, y los peligros, tal como incendios, sean más comunes y destructivos.

El daño causado por el cambio climático no impacta a todo mundo de la misma manera. Las personas que son más pobres, que son ancianos, que son mujeres, que son Negras, Latinas, o Indígenas enfrentan más obstáculos para sobrevivir desastres. Las personas ricas, lo cual generalmente significa que también son blancas, tienen más recursos para recuperarse o evitar las áreas peligrosas.

Los diseñadores ambientales, las personas que diseñan y planean ciudades, tienen la labor de prepararlas para el cambio climático. ¿Cómo pueden hacer esto de una manera que apoye la justicia y la equidad?



Los investigadores sociales, al igual que los expertos en desastres y los sobrevivientes dicen lo mismo: ¡los buenos vecinos lo son todo! Cuando los desastres ocurren, en vez de responder como monstruos en una película de terror, la mayoría de las personas en realidad hacen presencia y se ayudan unos a otros durante tiempos difíciles. Ayudarse el uno al otro es mucho más fácil cuando uno se conoce, cuando en realidad se ama a su comunidad, y cuando se comparte un entendimiento con los vecinos sobre las pequeñas cosas sobre su vecindario.

Esas cosas suelen resultar del vivir en un lugar por un largo tiempo, y de mantenerse conectados unos a otros. Los científicos sociales tienen términos para estas cosas.

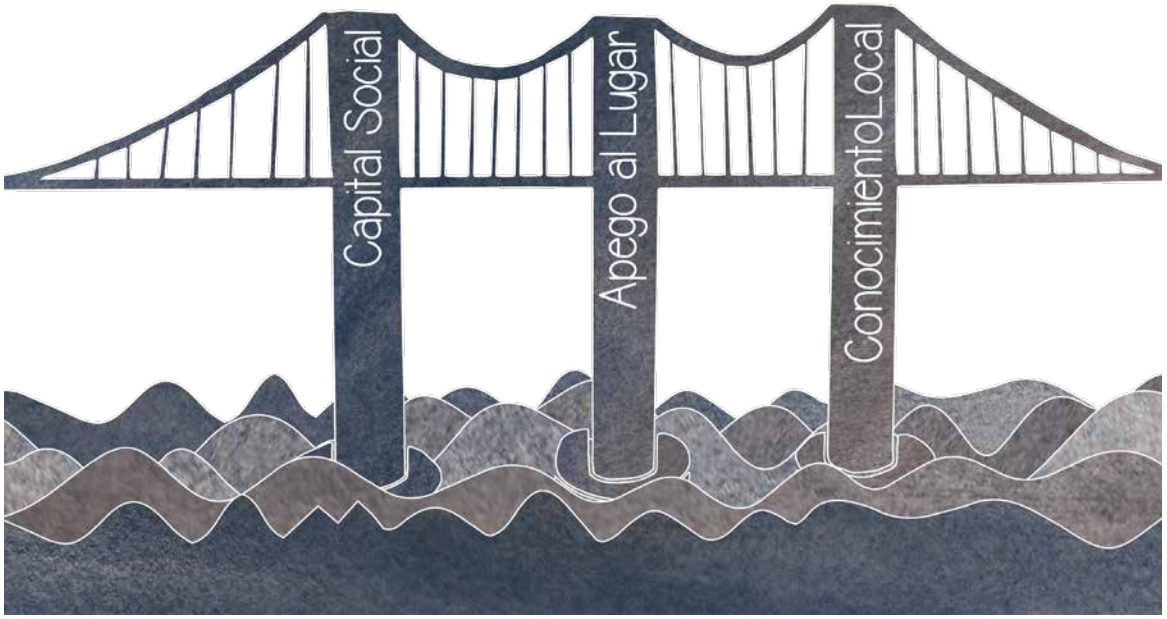
El que tan bien conoce y confía en los miembros de su comunidad se llama **“CAPITAL SOCIAL”.**

El amor por un lugar donde ha vivido se llama **“APEGO AL LUGAR”,**

y ese conocimiento íntimo y detallado de su vecindario se llama **“CONOCIMIENTO LOCAL”.**

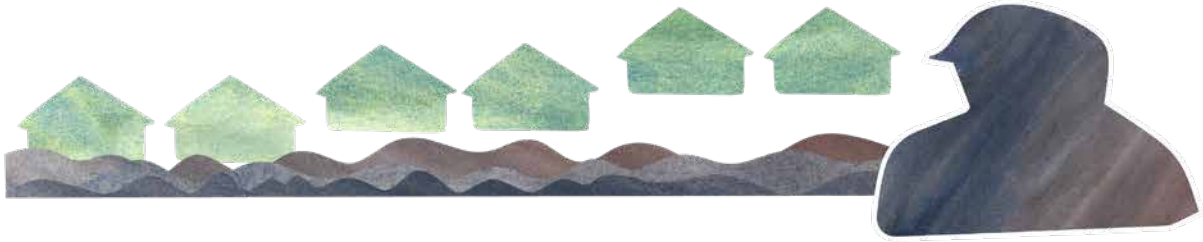
A través de la investigación, se ha mostrado que estas tres cosas ayudan a las comunidades a regresar más fuertes de los desastres.

Podemos pensar sobre ellas como un tipo de infraestructura que puede ser protegida, destruida, o fortalecida a través de un proceso de diseño y planeamiento.



La infraestructura relacional incluye el saber cuáles de sus vecinos podrían necesitar entrega de provisiones durante el COVID 19.

También puede ser el saber cuál cuadra de su vecindario se inunda primero.

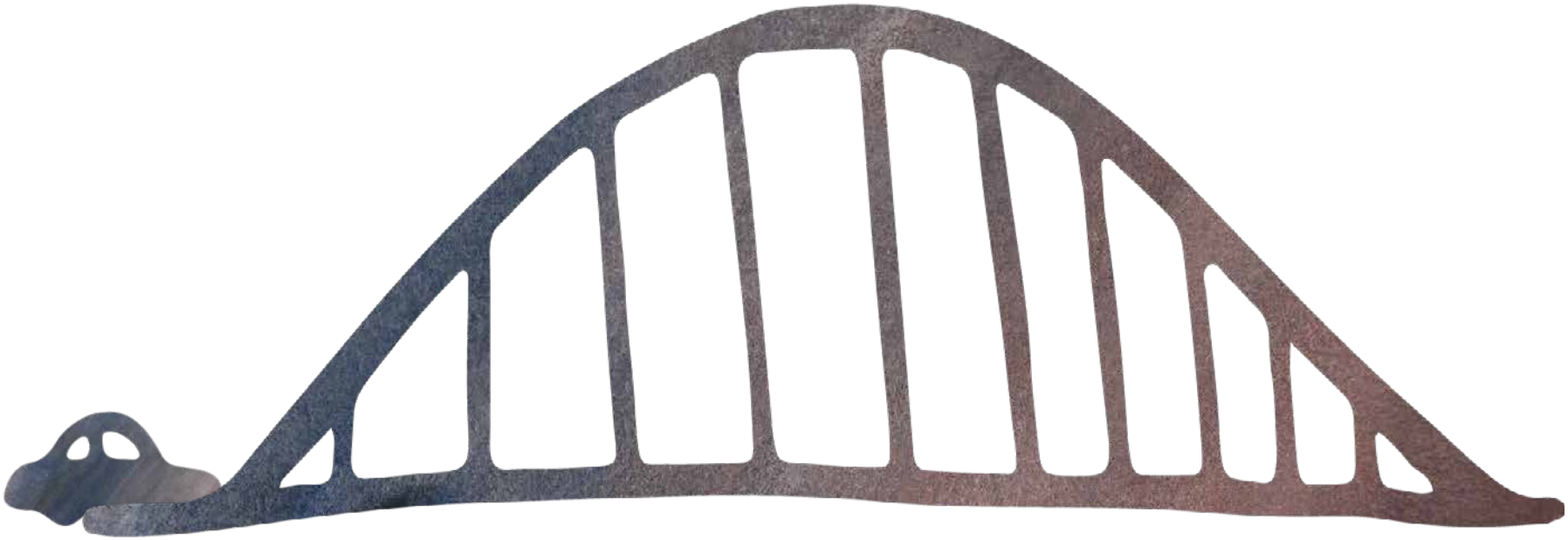


O el conocer historias sobre huracanes por los cuales pasaron sus abuelos, y como los humedales solían absorber las aguas.

O simplemente el amor a su vecindario y el deseo de ayudarle a prosperar.

Les estoy dando un nombre a estas relaciones con otros miembros de la comunidad y con los lugares donde vivimos, **“INFRAESTRUCTURA RELACIONAL”.**

La infraestructura relacional son los elementos que ayudan a las personas a conectarse, compartir recursos, proveer apoyo emocional, y entender sus desafíos compartidos, al igual que a encontrar maneras eficaces para resolverlos durante tiempos de crisis.



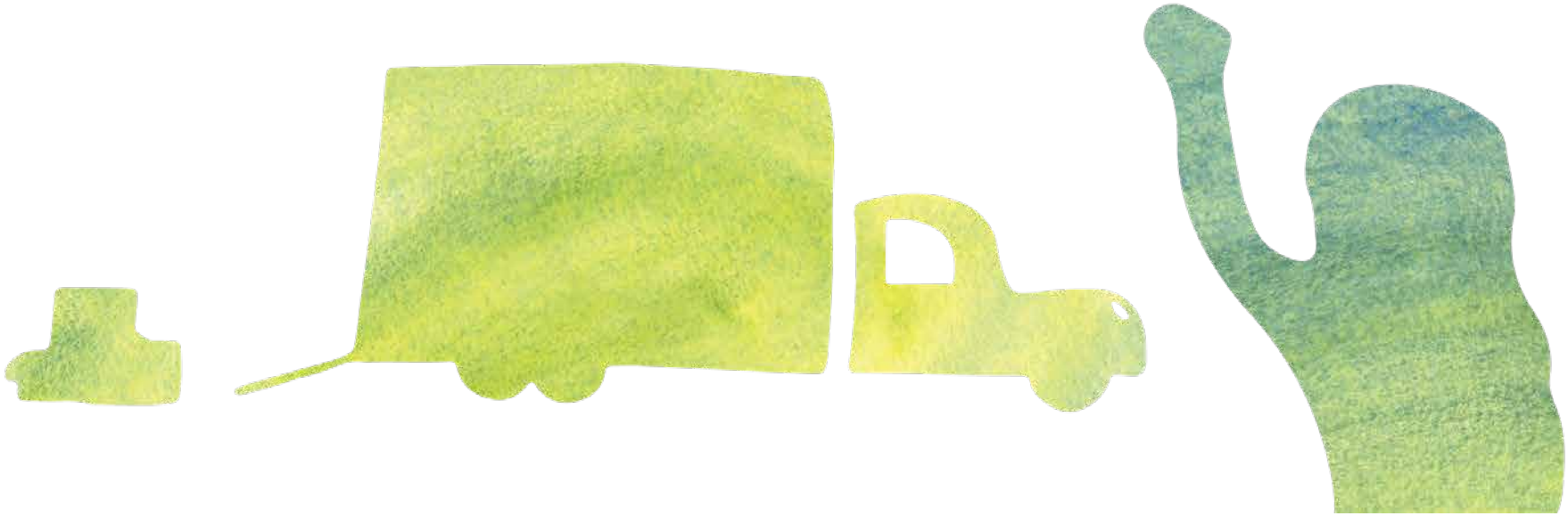
La infraestructura relacional, junto con la infraestructura física (cosas como carreteras, edificios, diques, y cortafuegos) ambas contribuyen a la resiliencia. Estos recursos ayudan a las comunidades a sobrevivir y recuperarse del desastre.

La mayoría del tiempo cuando las personas, incluyendo los profesionales quienes diseñan ciudades, hablan sobre mejorar la resiliencia al cambio climático, hablan solamente sobre infraestructura física. Muy frecuentemente estas mejoras a la infraestructura física excluyen a las personas marginadas.

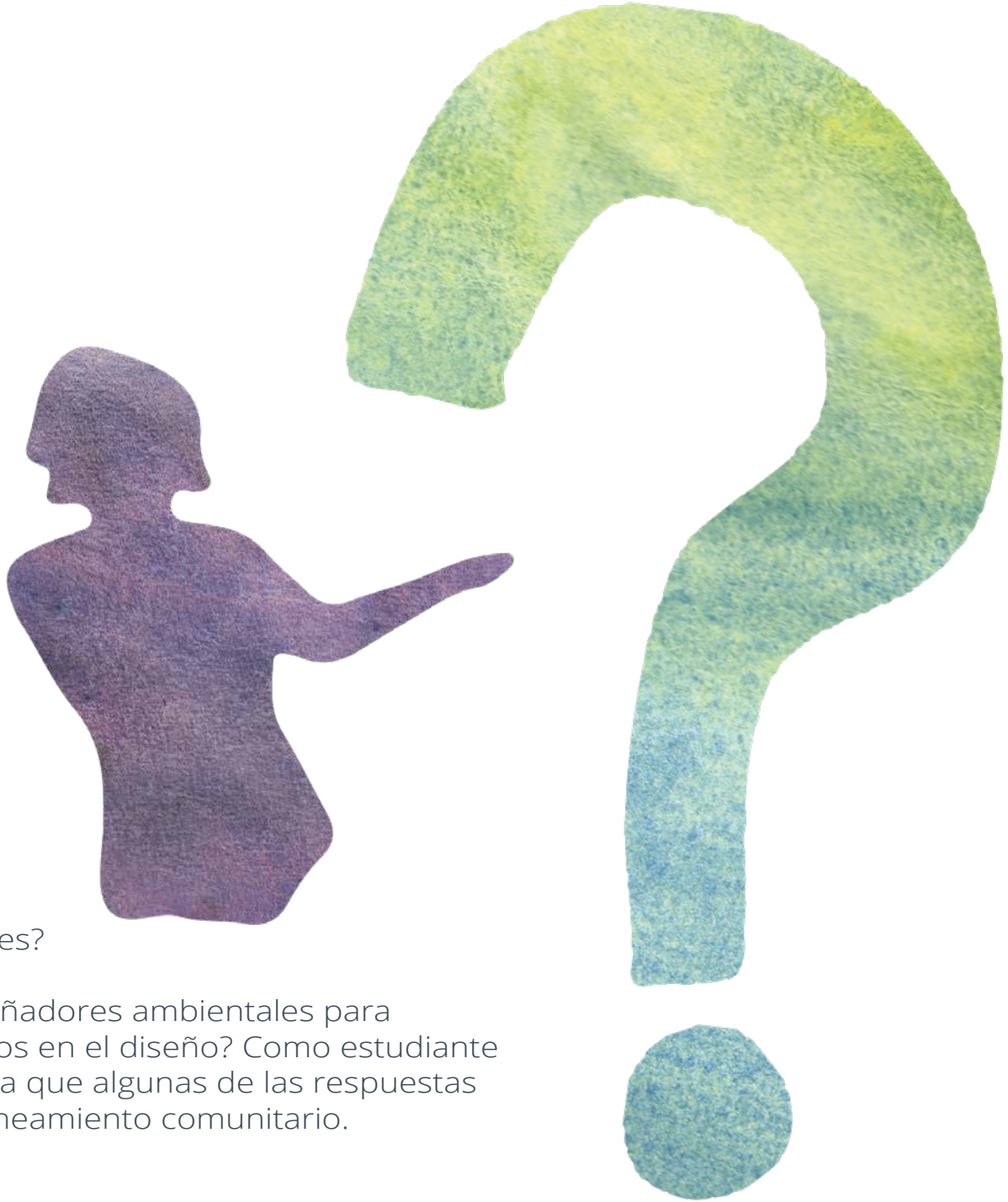
Por ejemplo, en Portland, Oregón, los jardines de lluvia y los carriles para bicicleta han reducido la inundación en la ciudad y mejorado la vida, más que nada para los residentes de Portland blancos y adinerados. Los vecindarios Negros y Latinos en Portland muchas veces no recibían este tipo de mejoras. Cuando sí las recibían, estos carriles para bicicleta y paisajismos frondosos y verdes en las calles a menudo llegaban acompañados de construcciones inmobiliarias que causaban aumentos de alquiler en el área, desplazando a los vecinos Negros y Latinos de bajos ingresos y atrayendo a residentes al área que en su mayoría eran de altos ingresos y blancos.

Lo que ocurrió en Portland y en muchas otras ciudades se llama “aburguesamiento verde”. El aburguesamiento verde ocurre cuando las mejoras de calidad ambiental en un vecindario causan el aumento al valor de propiedades. Valores de propiedad más altos significan alquileres más altos, impuestos de propiedad más altos, y constructores que quieren adinerarse creando vivienda y servicios para gente más rica que pueda pagar.

Cuando estas comunidades son desplazadas, pierden no solo el acceso a cualquier infraestructura física de resiliencia, sino también toda la infraestructura relacional inherente al vecindario.



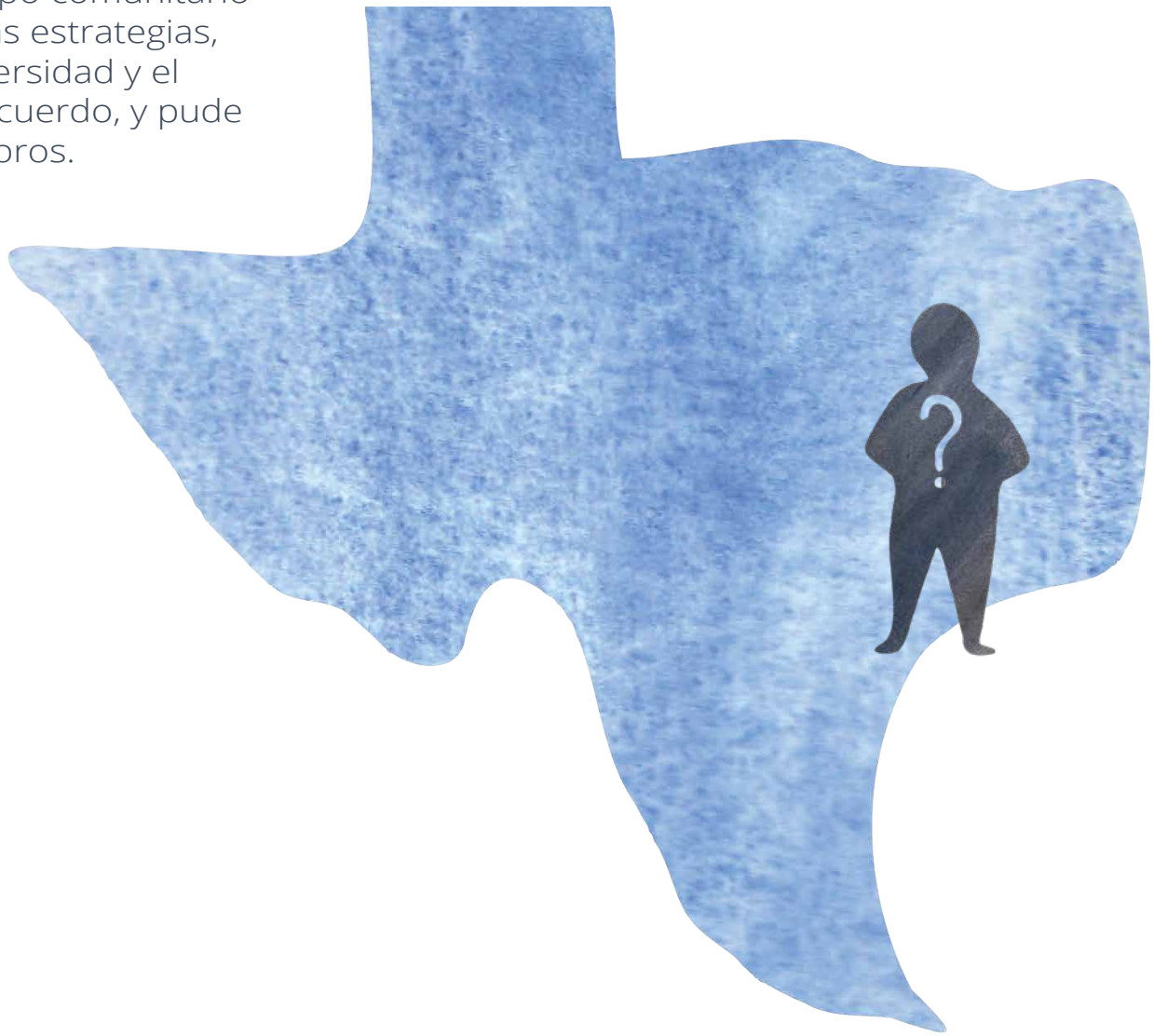
Las memorias, amistades, lazos familiares, y fuertes conexiones sentimentales al vecindario – estas cosas no se pueden empacar en un camión de mudanza y llevarse al próximo lugar. La infraestructura relacional se queda pegada en su lugar. Cuando las mejoras a la infraestructura física desplazan a las personas, nuestras ciudades se vuelven menos, no más, resilientes.



Entonces, ¿cuáles son las soluciones?

¿Qué planos deben seguir los diseñadores ambientales para conseguir logros justos y equitativos en el diseño? Como estudiante de posgrado, tenía una corazonada que algunas de las respuestas se encontrarían en el diseño y planeamiento comunitario.

Pedí permiso para investigar algunas de estas conexiones con un maravilloso grupo comunitario que está utilizando algunas de estas estrategias, en Houston, Texas. Ambos mi universidad y el grupo comunitario estuvieron de acuerdo, y pude entrevistar a muchos de sus miembros.



También pude entrevistar a los facilitadores, posteriormente a través de videochat, sobre lo que han hecho para abordar algunos de los desafíos que suelen tener los proyectos de planeamiento y diseño comunitario a tanta profundidad.

El grupo se formó casi un año después del huracán Harvey. Todos los facilitadores del grupo estuvieron involucrados en una organización para la recuperación después de inundaciones, y conocían miembros de la comunidad que participaban en el grupo, en muchos casos, porque les habían ayudado a reconstruir sus casas.

Lo que encontré fue que sí, el modelo de esta organización a la resiliencia climática del vecindario tuvo un impacto positivo en su infraestructura relacional.

Mientras trabajaban juntos, estos facilitadores y miembros de la comunidad se hicieron amigos. Compartían frustración con la manera en que este vecindario había sido descuidado por décadas y dejado atrás después del huracán. Mientras tanto otros vecindarios más adinerados se recuperaban debido a sus recursos personales, seguros contra inundación, y asistencia de FEMA y del gobierno.

Decidieron formar una organización para tratar de encontrar una manera de ser más resilientes cuando ocurra la próxima inundación, y para hacer que su vecindario sea menos propenso a las inundaciones.

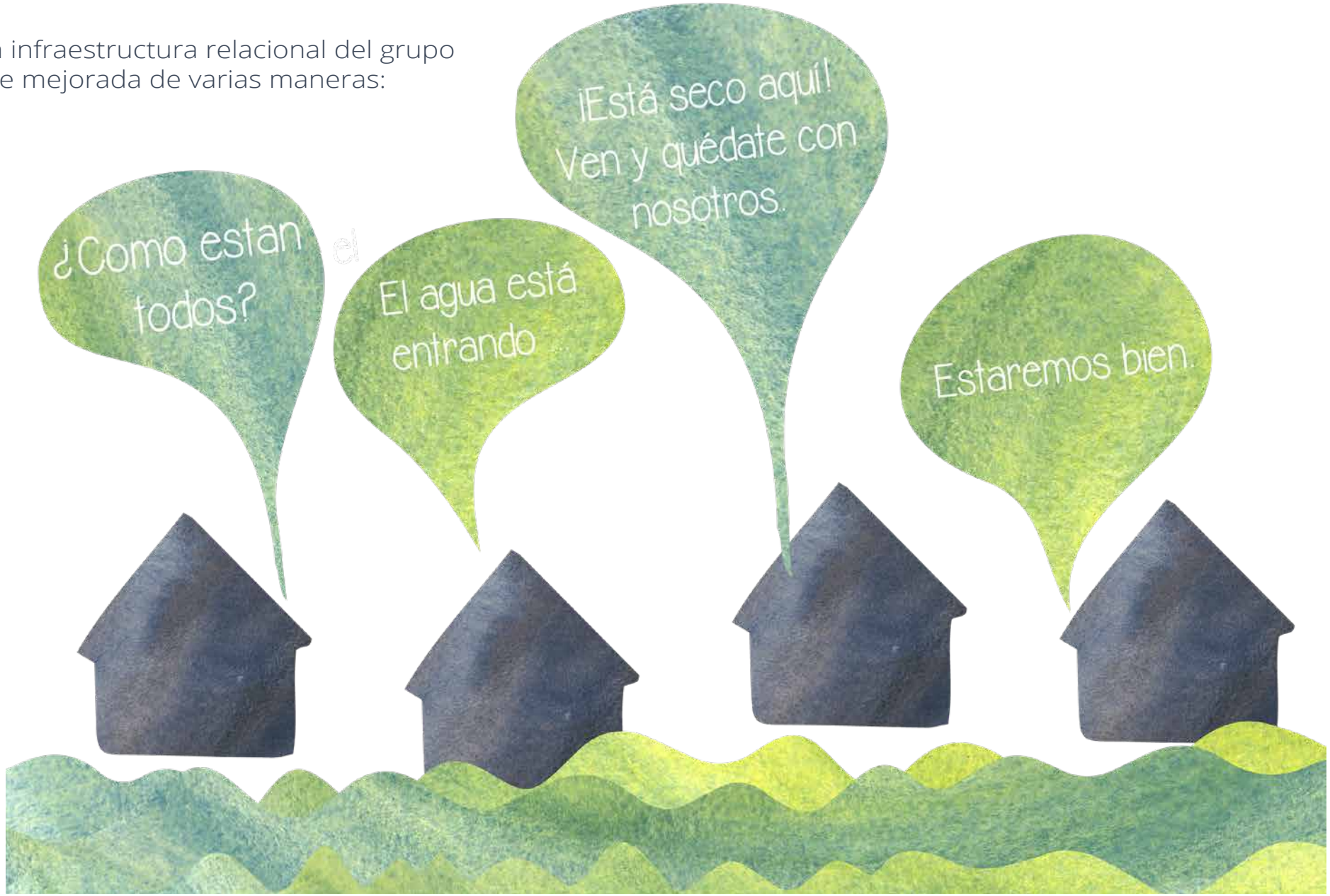
Después de hablar juntos sobre sus metas, acordaron que la contaminación de basura y el deshecho ilícito, combinado con el mal mantenimiento estaban causando que se bloquearan los desagües pluviales. Esto hacía casi imposible que las aguas se movieran fuera del vecindario lo suficientemente rápido. Decidieron que esto sería un buen punto de partida para empezar a mejorar su resiliencia a la inundación.

También identificaron los problemas de raíz que hacían que la recuperación fuera más difícil: la falta de buenas tiendas de comida en el área, el tener que viajar lejos para llegar a una ferretería sin acceso a transporte público, y las preocupaciones sobre el basurero local y los efectos que pudiera tener con el aire y el agua en el vecindario. La mayoría de estos asuntos no hubieran sido considerados por los ingenieros, planeadores, o diseñadores ambientales a quienes solo les importa la inundación. Fueron resultados del conocimiento local.

Organizaron un evento para limpiar los desagües y llenaron un basurero enorme con escombros recogidos del vecindario. Invitaron a oficiales de la ciudad y del condado a unírseles, para que pudieran darse cuenta de lo que los miembros de la comunidad sabían sobre sus desagües, de primera mano.

También fueron juntos a la comisión del condado y hablaron sobre los problemas en su comunidad. El grupo continúa encontrando maneras de abogar por su vecindario y ha tenido algunos logros después de sólo unos meses. Varios desagües han sido limpiados por el condado a causa del grupo, mejorando los desagües en el vecindario.

La infraestructura relacional del grupo fue mejorada de varias maneras:



EL CAPITAL SOCIAL:

Los miembros de la comunidad hablaron sobre los otros miembros del grupo “como familia”. Los miembros del grupo ahora tienen mucho más capital social comunitario. Cuando tocó la tormenta tropical Imelda, se apoyaron entre sí y se ayudaron unos a otros durante la ansiedad de una segunda inundación.

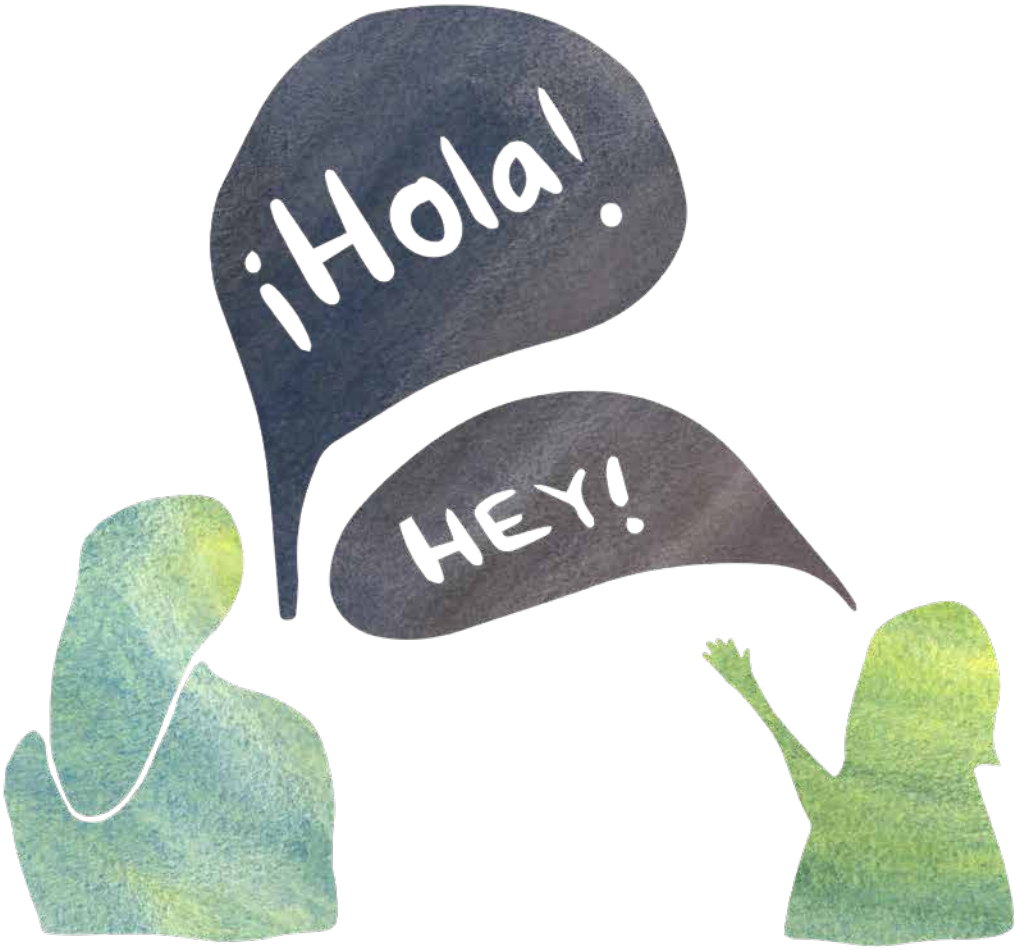
"Cuando estas en comunidad con personas te sientes menos aislado. Te sientes más poderoso y feliz, y entonces tienes más probabilidad de seguir adelante".

"Cada vez, tenemos a personas que tienen esa cosa postraumática cuando empieza a llover muy fuerte. Y yo les digo, "mira pues, yo voy a ir allá y me voy a sentar contigo un rato".

Las mejoras en salud mental para sobrevivientes de desastres quizás sea una de las cosas más importantes de las que hablaron los miembros de la comunidad.

[Durante la tormenta tropical Imelda] "aunque no recibimos ninguna asistencia de ninguna manera de nadie, por lo menos, nos estuvimos mandando mensajes unos a otros, mandábamos WhatsApp, estábamos usando todas estas distintas redes sociales para tipo calmar los nervios".

[Trabajando con el grupo] "ha sido beneficioso para mí porque ha sido terapéutico en muchas maneras [cuando le llamo a las personas, la mayoría otras mujeres Negras en sus sesentas o setentas] estaban contentas de escuchar de mí porque no había nadie que les llamara para hablar sobre [la inundación]".



El grupo bilingüe ha colmado las divisiones raciales y étnicas en la comunidad, uniendo a dos grupos, aumentando el capital social en el vecindario. Ahora tienen el poder de los números, y una voz más unidad que atraviesa dos grupos raciales y lingüísticos.

Las relaciones con facilitadores y oficiales del condado que suelen atravesar la clase y la raza también han traído más recursos al vecindario.

"Yo creo que el grupo puede lograr mucho; tenemos un muy buen grupo. Hemos colaborado para aprender y aprendimos sobre muchas cosas que ni siquiera sabíamos que existían".

"Yo aprendo de todos los otros, sabes, me siento y escucho y después estoy como, ¡oh sí, lo podemos hacer!"

"Vale la pena luchar por mi vecindario. No solo el mío, sino el resto de ellos. Porque las distintas comunidades, debemos saber quiénes son nuestros amigos. Si no salimos y aprendemos de nuestro vecindario, nos hacemos una injusticia a nosotros mismos. Sí. Hay muchas personas que están teniendo estos mismos pensamientos, pero no conocen las posibilidades. Ya que empiezas a conocer las posibilidades y todo, te sorprendería lo que puedes lograr."

EL APEGO AL LUGAR:

Los miembros de la comunidad solían estar muy apegados a su vecindario, muy pocos de ellos dijeron que algún día les gustaría mudarse. Varias personas sugirieron que se sentían más esperanzadas sobre el futuro del vecindario debido a la organización, ¡lo cual fortalecía su apego al vecindario!

EL CONOCIMIENTO LOCAL:

El grupo ha podido crear un mejor entendimiento de los problemas y las necesidades del vecindario hablando unos con otros y compartiendo información. También han empezado a convencer a los oficiales del condado a que tomen en cuenta su conocimiento del vecindario. ¡Es un gran desafío! Hacer que te tomen en cuenta personas muy capacitadas, quienes quizás no creen que lo que los residentes conocen es información importante, puede ser muy difícil.

Los facilitadores del grupo atribuyen el éxito a algunas cosas claves. El grupo ha sido bilingüe desde el principio. Siempre tienen intérpretes y se han vuelto muy orgullosos de ser bilingües. Ser inclusivos de todos los miembros de la comunidad ha ayudado a que los miembros de la comunidad se acerquen más unos a otros, y a crear bellas conexiones donde antes no existían.

Tenían relaciones fuertes y de confianza con la mayoría de los miembros antes de que empezaran a reunirse.

El grupo está abierto a cualquiera. Nuevas personas, a menudo amistades y familiares de los miembros existentes, se unen todo el tiempo.

La estructura de toma de decisiones les da todo el control a los residentes. Los residentes deciden las cosas juntos a través del consenso, lo cual significa que todo mundo debe estar de acuerdo para tomar una decisión final.

Se divierten y hacen amigos – el grupo es relajado. Siempre hacen un juego para comenzar su reunión,

comen juntos...

y se toman una foto después de cada reunión.

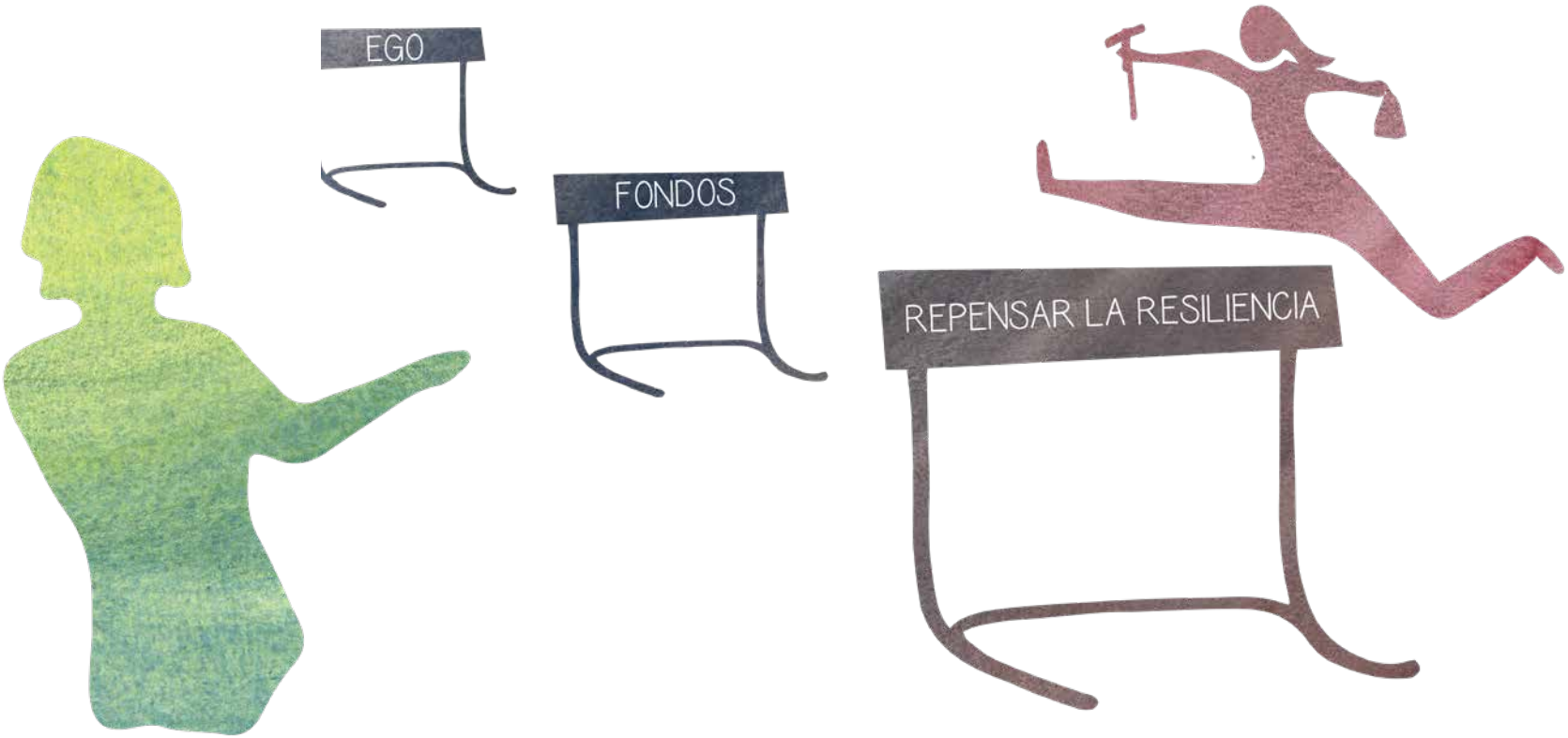
Entonces, ¿qué significa esto?

En este estudio de caso, el grupo sentía que han tenido muchos logros porque se esfuerzan para ser inclusivos, porque los residentes controlan la toma de decisiones, y porque trabajan para encontrar el consenso – acuerdo completo – cuando toman decisiones sobre cómo abogar por cambios en el vecindario.

¡Hay maneras de crear resiliencia climática que apoyan la justicia climática! El proceso de diseño, no solo el producto y el trabajo de planeamiento pueden apoyar a las comunidades resilientes.

Sin atención al proceso de diseño y planeamiento, los esfuerzos de resiliencia pueden desplazar comunidades, fracasar en entender los desastres de raíz por falta de conocimiento local, y perder oportunidades de construir capital social y apego al lugar.

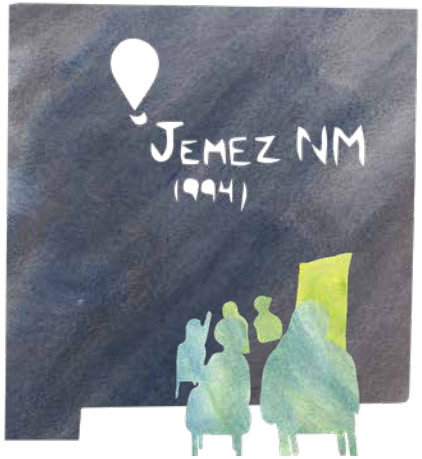
Desafortunadamente utilizar estos métodos es un reto con varias barreras.



La mayoría de los profesionales aún piensan sobre la resiliencia en términos de infraestructura física. Todos debemos entender la importancia de nuestras relaciones de unos a otros y a los lugares donde vivimos.

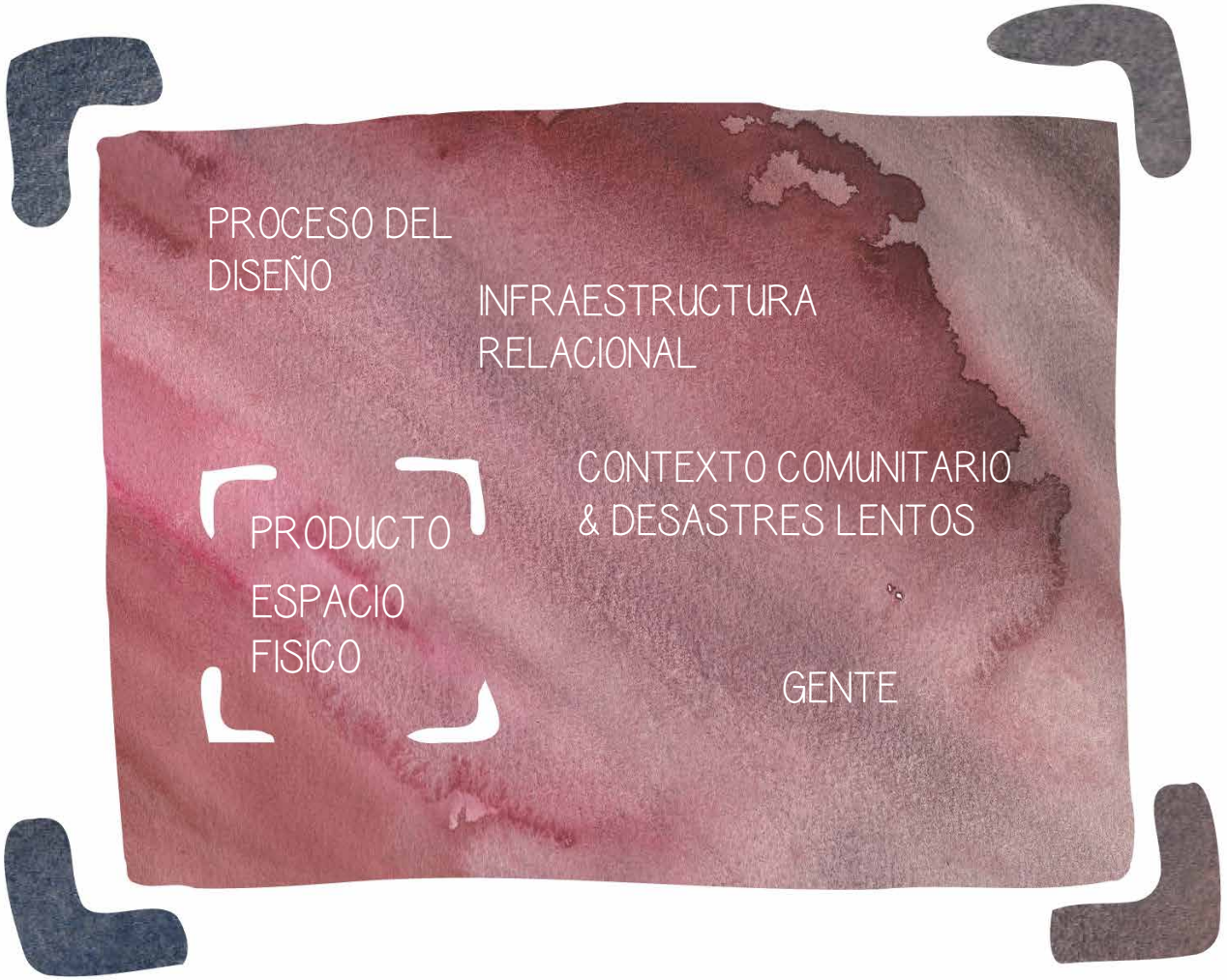
La manera en que funciona el financiamiento de proyectos actualmente no apoya a estos métodos. Para que estas maneras de crear resiliencia se vuelvan más comunes, las organizaciones necesitan tener el tiempo y dinero para construir relaciones comunitarias para que los miembros de la comunidad puedan definir las metas y objetivos de los proyectos ellos mismos.

Los profesionales y oficiales municipales deben entender la importancia de escuchar al conocimiento local y apoyar a organizaciones que les brindar ese conocimiento. Cuando el conocimiento local se combina con el conocimiento técnico, se pueden encontrar soluciones mejores y más apropiadas.



Los facilitadores utilizan los principios de Jemez para guiar su trabajo. Los principios de Jemez son normas para organizar eficazmente por la justicia ambiental que surgieron de una conferencia sobre la justicia ambiental en Jemez NM en 1994. Muchas de las ideas de los principios de Jemez se reflejan en lo que cuentan los facilitadores que les ha sido exitoso.

Estas ideas también se ven reflejadas en muchos de los principios de justicia de diseño desarrollados por la Iniciativa de Justicia de Diseño (Design Justice Initiative). Utilizar el marco de justicia de diseño puede ser otra manera para que los diseñadores ambientales apoyen el desarrollo de infraestructura relacional.



Pensando sobre ambos el proceso y el producto del diseño resiliente, podemos ayudar a cambiar los esfuerzos de diseño resiliente para ser más eficaces para las comunidades marginadas al frente del cambio climático. Podemos abogar para el financiamiento de estos modelos de diseño, apoyar las colaboraciones entre diseñadores y organizadores comunitarios, y replantear la conversación sobre resiliencia para que incluya la infraestructura relacional.

Recursos para seguir aprendiendo:

Arnstein, S. (1970) A Ladder of Citizen Participation. *Classic Readings in Urban Planning: An Introduction.* (ed. Jay M. Stein). McGraw-Hill.

Boone, K., (n.d.) Black Landscapes Matter. Ground Up Journal of the Department of Landscape Architecture and Environmental Planning, UC Berkeley.

Brown, A. M. (2017). *Emergent Strategy: Shaping Change, Changing Worlds.* AK Press. Chico ,CA.

De la Pena, D., Allen, D.J., Hester, R.T., Hou, J., Lawson, L.J., McNally, M.J. (2016). *Design as Democracy: Techniques for Collective Creativity.* Island Press.

Design Justice Network (2018). Design Justice Principles. https://designjustice.org/read-the-principles.

Gould, Kenneth Alan, and Tammy L. Lewis. *Green Gentrification: Urban Sustainability and the Struggle for Environmental Justice.* London ; New York, NY : Routledge, 2017.

Hester, R. T. (2010). *Design for Ecological Democracy.* MIT Press.

Fithian, L. (2019). *Shut it Down: Stories From a Fierce, Loving Resistance.* Chelsea Green Publishing. White River Junction, VT.

NRDC (2016). The Principles of Environmental Justice. https://www.nrdc.org/sites/default/files/ej-principles.pdf

Solnit, R. (2010) *A Paradise Built in Hell: the Extraordinary Communities That Arise in Disaster.* New York : Penguin Books.

Wilson B. (2016). *Resilience For All: Striving for Equity Through Community-Driven Design*. Island Press. Washington, DC.